

ORIOI PAMIES

Ahora

TODO LO QUE ME HUBIERA

que

GUSTADO SABER ANTES

ya lo

DE SALIR DEL ARMARIO

sabes

LIBROS CÚPULA

ORIOI PAMIES

Ahora

TODO LO QUE ME HUBIERA

que

GUSTADO SABER ANTES

ya lo

DE SALIR DEL ARMARIO

sabes

LIBROS CÚPULA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Oriol Pamies, 2019

Edición y corrección: Sara Díaz Mata, 2019

Dirección de arte: Planeta Arte & Diseño

Diseño de cubierta: Kevin Pery

Primera edición: junio de 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-2587-8

D.L: B.8.772-2019

Impresión: Liberdúplex

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

ÍNDICE

Prólogo <i>by</i> Juan Pablo Jaramillo	9
Introducción	13
1. Cuando aún no lo sabes	21
2. ¿Se nace o se hace?	39
3. ¿Qué soy? Huyendo de las etiquetas	61
4. Así en la tierra como en el cielo	87
5. Ahora que ya lo sabes	105
6. Cómo cuidarse	123
7. El armario es para la ropa	151
8. Entendiendo a entender	181
9. Homofobia	209
10. Descubriendo el mundo <i>queer</i>	233
Agradecimientos	247

**Cuando s
no lo sat**

CAPÍTULO 1

aún
des

Cuando aún no lo sabes

Bien. Si estás leyendo esto, es porque seguramente te sientes diferente. Probablemente, te asalten en la cabeza un millón de dudas. ¿Por qué yo? ¿Está mal que sienta esto? ¿Se me pasará?

Antes que nada, déjame decirte tres cosas: no es el fin del mundo, no estás solo y puedo entender por lo que estás pasando. Y lo digo con esa contundencia porque no solo lo he vivido en primera persona, sino también lo he «vivido» a través de otras muchas. De hecho, esta etapa fue, de lejos, la más confusa de mi vida. Lo cierto es que no encontré respuesta a algunas de esas preguntas hasta varios años más tarde. Así que intenta tomártelo con calma y vamos a investigar un poco. La información es poder y cuanto más sepamos, mejor. Para empezar a entender a qué nos enfrentamos hay que tener en cuenta varias premisas.

En primer lugar, nacemos en una sociedad que nos impone etiquetas tan pronto como llegamos a este mundo. En ese momento, y sin poder opinar, se nos asigna un

género, un nombre y hasta se decide el color de nuestro cuarto o si debemos llevar pendientes o no. Qué injusto, ¿verdad? Menos mal que luego crecemos y tendremos la posibilidad de que el mundo se entere de lo que realmente somos y queremos.

Nací en Reus, una ciudad de unos 100.000 habitantes a una hora de Barcelona, en la que prácticamente todo el mundo conoce. Tuve la suerte de nacer en un entorno donde la homofobia explícita no estaba a la orden del día. Pero los rumores sí. Recuerdo que la presión social que sentía por ser diferente era insostenible. Crecer en un entorno donde los modelos LGBTQ+ brillaban por su ausencia hizo mucho más difícil que pudiera ni siquiera imaginar que ser abiertamente gay fuera una opción. Tenía claro lo que se esperaba de mí y ese, definitivamente, no era el camino.

Puede que en tu caso no solo no tengas modelos LGBTQ+ cerca, sino que, además, te haya tocado vivir en un entorno homofóbico. Quiero que sepas que no estás solx. Aunque puedas sentirte aisladx, ser parte de la comunidad LGBTQ+ significa pertenecer a una gran familia, con una historia colectiva e identidad propias, que ha pasado por lo mismo que tú y que estará lista para apoyarte siempre que lo necesites.

Es importante que tengas clara, y tal vez hasta conviertas en tu mantra, esta frase que me gusta tanto. Todo Mejora.

A pesar de lo difícil que pueda parecerle cualquier situación que estés viviendo, debes recordar que es temporal y que mejorará.

Durante años, me ha servido para sobrellevar épocas complicadas y, por eso, ahora te la recomiendo a ti. De hecho, It Gets Better es el nombre de una de mis

organizaciones favoritas que se encarga precisamente de esto. De transmitir un mensaje positivo a través del poder de las historias, compartiendo testimonios de personas LGBTQ+ de todo el mundo que pasaron por una etapa complicada y que han conseguido superarla con éxito.

Todas las semanas me contactan personas pidiendo ayuda, consejo o simplemente compartiendo sus historias conmigo. Es increíblemente importante entender que, aunque no te lo parezca, tus historias tienen muchísima fuerza, por lo que compartirlas puede ser una muy buena forma de ayudar a los demás (y a ti mismo).

**Crecemos educados en un sistema
que espera que sigamos las reglas.
LA NORMA. Unas normas que nos
empujan a tener una vida perfecta.
Un mundo donde ser diferente no
siempre es visto con buenos ojos.**

A menudo, la educación que recibimos nos puede llegar a enturbiar la mente, hasta el punto de hacernos sentir que ser diferentes nos convierte en personas débiles, inferiores o culpables de algo. Nada más lejos de la realidad. Tal vez, al no ser el recorrido que sigue la mayoría pueda parecer más complicado, pero no hay nada más emocionante que ser capaz de escribir tu propia historia.

Desde pequeños estamos programados para pensar que somos heterosexuales y condicionados a vivir en una sociedad binaria que solo reconoce dos géneros,

A pesar de lo difícil que
pueda parecerle cualquier
situación que estés
viviendo, debes recordar
que es temporal y que
mejorará.

el hombre y la mujer. Sin embargo, es posible que a medida que vayamos creciendo nuestros sentimientos tengan otros planes. Tal es nuestro convencimiento de que somos heterosexuales que muchas veces no somos capaces de interpretar los sentimientos que nos insinúan que quizás estemos interesados en tomar otra dirección. Para eso hace falta pasar por un complicado proceso. Nos toca desaprender. Entender que ser diferente está bien. Puede asustar al principio, pero, créeme, el resultado es increíble.

Déjame que te cuente una historia de cuando yo aún no lo sabía. Tenía catorce años y pasó durante una tarde de domingo en familia. Decidimos ir al cine y era a mi hermana, que por aquel entonces tenía cinco años, a quien ese día le «tocaba» decidir la película. Eligió la versión de *Peter Pan* de P. J. Hogan. Como buen adolescente, inmediatamente me molesté. «Vaya tostón de película», pensé. Pero el enfado duró poco; exactamente hasta que apareció Peter Pan en pantalla. Sí, desde ese momento recuerdo ver la película sin pestañear. Sentí inmediatamente una sensación muy extraña, algo que no podía describir. Lo que sí tenía claro era que nunca antes había sentido nada igual.

Y no terminó con la película. Más bien al contrario. Al llegar a casa, me decidí a buscar información sobre el actor. Sentía que quería saber de él y que me encantaría ser su amigo. Incluso pensé en contactarle, aunque por suerte eso solo quedó en una idea.

Lo que sí hice fue regalarle la película a mi hermana tan pronto salió a la venta para que pudiera verla en casa cientos y cientos de veces. Qué buen hermano, ¿verdad? Esta es la historia de la primera vez en la que me sentí atraído por una persona de mi mismo sexo.

Echando la vista atrás, me río y pienso que lo que pasó, en realidad, es que fue mi primer *crush*. Aunque por aquel entonces no lo entendí así. Creía que lo que sentía era admiración o «muchas ganas de conocerle más». Mi cabeza no concebía que los chicos tuvieran sentimientos por otros chicos. Esa no era la norma que había aprendido.

Así que tuve que desaprender y diferenciar la admiración del deseo; eso sí, esto no pasaría hasta bastante más adelante. Lo realmente importante es que ese día nació algo, aunque fuera muy muy en el fondo de mi conciencia: la duda. Todo empieza con la duda. Porque si bien rápidamente relacioné esa atracción con algo a lo que estaba acostumbrado, como la admiración o la amistad, algo dentro de mí intuía que había algo más. Y empezaba a estar muerto de miedo de ni siquiera pararme a pensarlo. Pero había empezado. Y, créeme, no había marcha atrás.

Por otro lado, vivimos rodeados de expectativas. Expectativas de nuestros padres, de nuestros abuelos, de nuestros profesores, amigos... la lista es infinita.

Que saquemos buenas notas, que lleguemos a la universidad, tal vez un máster, un piso y, por supuesto, pareja, hijos. ¡Cuánto trabajo! El miedo juega un papel muy importante en este proceso. Miedo a decepcionar a nuestra familia, miedo al rechazo de nuestros amigos, miedo a la soledad... En definitiva, miedo a lo desconocido.

Cuando preguntas a alguien que está en la universidad que por qué está estudiando la carrera que estudia, demasiadas veces escucharás: «Es lo que mis padres querían». A menudo las expectativas de los demás pasan por encima de las nuestras. Tal vez te puedas sentir obligadx a seguir el negocio familiar o te animan a cumplir aquellos sueños que ellos no han conseguido.

Pero ¿qué tal si te digo que no tiene por qué ser así? Al menos, no si tú no quieres. Es cierto que la norma funciona para la mayoría de las personas, pero no para todas. Y es que creo que una de las cosas más importantes que aprendí es que las expectativas que debes cumplir son las tuyas. Que a quien tienes que hacer feliz es a ti mismx. Que los sueños que de verdad importa perseguir son los tuyos.

Así que, decidas lo que decidas, es importante aprender que tu vida es tuya y de nadie más.

No olvides que lo que funciona para ti puede que no funcione para otrx, y que lo que yo he vivido de una forma puede que tú lo vivas de otra. Tengo amigxs que recuerdan sentirse atraídxs por personas de su mismo sexo desde muy pequeñxs. Otrxs, a lxs que se les despertó el interés junto a las hormonas en la adolescencia. Y algúnxs que no se dieron cuenta hasta muchísimo más tarde. Sea como sea, todos los procesos son igual de válidos. No existe un manual de instrucciones universal, por lo que cada caso es distinto y puedes tomarte todo el tiempo que necesites para entenderte. Lo que sí es cierto es que, cuando el camino a recorrer es difícil, poder hablar con alguien que ya lo ha pasado ayuda y mucho.

Cuando aún no lo sabemos, desarrollamos una habilidad increíble para autoengañarnos y enmascarar los

**Así que, decides lo que
decidas, es importante
aprender que tu vida
es tuya y de nadie más.**

sentimientos. Recuerdo que tan pronto me daba cuenta de que por mi cabeza rondaba algún pensamiento «fuera de lo común» intentaba con todas mis fuerzas dejar la mente en blanco hasta hacerlo desaparecer. Esa táctica me funcionó durante un tiempo, hasta que esos deseos empezaron a visitarme mientras dormía. En mis sueños ya no tenía el control y el intentar dejar la mente en blanco dejó de funcionar. Me despertaba con un sentimiento de culpa enorme, pero también con muchas ganas de volver a dormirme para intentar repescar aquel sueño. Como ya os he dicho, una de las épocas más confusas de mi vida. Lo más parecido a una montaña rusa de sentimientos, estados de ánimo y pensamientos contradictorios.

Con tantas dudas alrededor del tema, ¿cómo vamos a saber si somos parte de algo que aún no entendemos? Para empezar, lo que sí te puedo asegurar es que no hay nada malo en ti y que, desde luego, no estás enfermo. De hecho, la OMS (Organización Mundial de la Salud) dejó de considerar la homosexualidad como una enfermedad el 17 de mayo de 1990. Fue, sin duda, un gran paso para la comunidad LGBTQ+ y por ello en esa fecha celebramos el Día Internacional Contra la Homofobia, Transfobia y Bifobia (IDAHOTB).

Durante décadas, muchas personas tuvieron que vivir creyendo que lo que, en realidad, tenían era una enfermedad.

¿Te imaginas qué horrible convertir algo tan simple como querer a otra persona en un trastorno? Tristemente, en muchos países es aún una realidad. Los centros de conversión son liderados por pseudocientíficos que aseguran poder «curar» la homosexualidad. Utilizan terapias de *electroshock*, castraciones quí-

Durante décadas, muchas
personas tuvieron que vivir
creyendo que lo que
en realidad tenían era una
enfermedad.

micas o incluso lobotomías para intentar cambiar la orientación sexual, la identidad o la expresión de género de sus pacientes. Y digo intentar porque en ningún caso se ha conseguido modificar la conducta de lxs pacientes a largo plazo. A corto plazo sí, pero solo fruto del terror vivido durante este horrible proceso. Aberraciones llevadas a cabo en nombre de la religión, la ignorancia y el odio; y, lo que es peor, con total complicidad de los padres. Ellos son los que de manera voluntaria internan a sus hijxs en esos centros, donde las terapias son tan brutales que desencadenan en sus pacientes profundas depresiones y tendencias suicidas.

Según un estudio de la UCLA (Universidad de California, Los Ángeles)² alrededor de 700.000 estadounidenses de entre dieciocho y cincuenta y nueve años han recibido terapias de conversión en el pasado, otros 20.000 de edades comprendidas entre los trece y los diecisiete años las recibirán y 20.000 están actualmente internados contra su voluntad en centros alrededor de los más de 41 estados donde aún es legal. Pone los pelos de punta pensar que, mientras estás leyendo esto, hay niñxs encerrados en centros donde día tras día se les tortura intentando hacerles creer que hay algo mal en ellxs y que deben curarse a toda costa.

Obviamente, y dado que la homosexualidad no es un enfermedad, no es algo de lo que te puedas curar. Tampoco un estilo de vida, algo que elijamos o una moda pasajera. ¿Quién, con dos dedos de frente, escogería un estilo de vida que le hace vulnerable a la discriminación?

2. Mallory C., N. T. Brown, T. and Conron, K. J. (enero de 2018).
Conversion therapy and LGBT Youth.

Pero las dudas se siguen acumulando. ¿He hecho algo para volverme así? ¿Será que puedo cambiar? Intentamos buscar mil y una explicaciones para entender qué nos está pasando. Nos asusta no entender por qué nos sentimos así. Nos preguntamos: ¿qué pasaría si alguien lo descubre? ¿Podré formar una familia? ¿Seré el/la únicx que siente esto? Por suerte, algunas de estas preguntas tienen respuesta y las descubriremos juntos a medida que vayas avanzando en los capítulos. Espero que, aunque aún no lo sepas, puedas tener toda la información necesaria para sentirte mejor y que si quieres, y a tu debido tiempo, puedas tomar la decisión correcta para ti.

Todxs, de una forma u otra, hemos pasado por este proceso. Cada historia es distinta, pero el objetivo siempre es el mismo: ser feliz. Aceptarte tal y como eres es la puerta a un sentimiento de libertad tan fuerte que hace que todo este proceso valga la pena.